

## LA OLA FRANCESA Y EL PSICOANÁLISIS EN MÉXICO. ALGUNOS DEBATES INICIALES

José Refugio Velasco García

Profesor de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala,  
Universidad Nacional Autónoma de México.  
Psicoanalista. Miembro del Círculo Psicoanalítico Mexicano.  
jorevel@unam.mx

La ola inglesa fue un gran movimiento musical surgido durante la década de los 60 en el siglo pasado, muy pronto invadió Norteamérica llegando de inmediato a México, modificando enormemente la visión del mundo de varias generaciones. Igual sucedió con el movimiento intelectual que denominamos la ola francesa, el cual se caracterizó principalmente por hacer del lenguaje una estrategia para problematizar los vínculos sociales, la ciencia, el inconsciente, y el mismo lenguaje. Así, el pensamiento francés ejerció una enorme influencia en el devenir del psicoanálisis en nuestro país, estableciéndose grandes contrastes con las modalidades de la práctica clínica y las elucidaciones teóricas que el psicoanálisis experimentaba en aquellos momentos. Varios acontecimientos se articulan a esa ola francesa: la traducción al español de los *Escritos* de Jacques Lacan; la llegada de psicoanalistas del cono sur durante los años setenta; la publicación y enorme difusión en español de obras originadas en Francia relacionadas con la antropología, la filosofía, la lingüística y el propio psicoanálisis. Al plantear estos trazos generales surgieron algunas preguntas: ¿qué polémicas se estaban produciendo articuladas directamente con el psicoanálisis?; ¿Quiénes aparecían como los protagonistas de esas polémicas?; ¿qué

The English wave was a great musical movement that emerged during the 1960s in the last century, very soon invaded North America, and immediately reached Mexico to modify several generations' worldview significantly. The same happened with the intellectual movement that we call the French wave, which was characterized mainly by making language a strategy to problematize the social ties, the science, the unconscious, and the language itself. Thus, French thought exerted an enormous influence on the evolution of psychoanalysis in our country, establishes excellent contrasts with the modalities of clinical practice and the theoretical elucidations that psychoanalysis was experiencing at that time. Several events link to this French wave: the Spanish translation of Jacques Lacan's Writings; the arrival of psychoanalysts from the southern cone during the 1970s; the publication and enormous diffusion in Spanish of works originating in France related to anthropology, philosophy, linguistics, and psychoanalysis itself. When these general lines pose some questions arose: what controversies were taking place articulated directly with psychoanalysis? Who appeared as the protagonists of these controversies? What paths did these characters take, returning to French authors to support and legitimize their saying?

caminos transitaron esos personajes retomando a autores franceses para fundamentar y legitimar su propio decir?

Para tratar de responder estas interrogantes abordamos algunas vías de acceso: la disponibilidad para adentrarse en las argumentaciones francesas; la relación entre el pensamiento francés y el cuestionamiento las disciplinas psi; algunas críticas a los planteamientos lacanianos.

**Palabras clave:** Ola francesa, México, psicología, psiquiatría, psicoanálisis.

To answer these questions, we address some access routes: the availability to delve into the French arguments, the relationship between French thought and the questioning of the psi disciplines, and some criticism of the Lacanian approaches.

**Keywords:** French wave, Mexico, psychology, psychiatry, and psychoanalysis.

## INTRODUCCIÓN

La filosofía, la antropología, la historiografía, la lingüística, la sociología, producidas en Francia y que arribaron a México durante las décadas de los setenta, ochenta y noventa, trajeron consigo enormes consecuencias en el campo intelectual. El psicoanálisis está articulado a esas disciplinas y junto con ellas se convierte en un centro de nuestro interés, dado que otros saberes se entretrejieron a la práctica de este, generando una atmosfera en la cual se repensaron de manera radical tanto la clínica como la teoría psicoanalítica en México a partir de los años setenta del siglo pasado.

Tratamos ahora de ubicar ciertas vías de esa irrupción francesa, identificando argumentos y debates; también deseamos reconocer a ciertos líderes intelectuales dentro de nuestro campo que, apropiándose e interpretando el pensamiento francés, convocaron a muchos otros a explorar esa producción. Esa convocatoria tuvo consecuencias que aún perduran, de ahí nuestro interés por colaborar a la reconstrucción de ciertas circunstancias consideradas por nosotros emblemáticas en la historia del psicoanálisis en nuestro país.

Los psicoanalistas franceses de las décadas mencionadas indicaban implícita, o explícitamente, formas de entender los fenómenos subjetivos y operar en la clínica. Hay quienes, viviendo en tierras mexicanas, se acercaron a esas propuestas con seriedad y rigor, reconociéndolas como argumentos válidos para dar cuenta del sujeto y de la práctica clínica. Muy pronto ellos crean distintos espacios sociales donde retoman lo planteado por los franceses, se gestó ahí un proceso de difusión en centros de formación psicoanalítica formales, de igual modo se extendió lo francés en seminarios más allá de los establecimientos, también irrumpió en licenciatu-

ras, maestrías y doctorados, donde la lectura, discusión y análisis de estos autores promovieron, y aún impulsan, formas de ejercer la clínica. Por supuesto que el ejercicio práctico del psicoanálisis atraviesa por otras dimensiones más y no solamente por la presencia de autores franceses que estuvieron de moda y aún lo están. A esas dimensiones nos referiremos al final de este material.

Al acercamiento del pensamiento francés en ciertos dispositivos, colaboró enormemente la publicación de libros y revistas, que rápidamente encontraron un público interesado. Varias editoriales que circularon en nuestras tierras jugaron ahí un papel determinante, dentro de éstas la editorial Siglo XXI ocupó un papel fundamental y ahí el lugar que tuvo Armando Suárez fue de suma relevancia.

Otra vertiente para la consolidación de este movimiento fue la visita de autores franceses a México, los cuales fueron invitados por diferentes grupos y en distintas circunstancias. Jean Laplanche, René Lourau, Cornelius Castoriadis, René Kaës y una larga lista de gente vinculada al psicoanálisis pisó tierras mexicanas exponiendo sus puntos de vista. ¿Por qué hablar de la ola francesa?; ¿por qué escoger esa denominación como equivalente de la enorme influencia del pensamiento francés en un país como el nuestro? Porque igual que la *Ola Inglesa* en el territorio musical, la *Ola Francesa* en el campo de las humanidades, materialmente nos arrastró, nos inundó, nos ahogó con palabras, sin aniquilarnos. Como la música inglesa, nos llevó por caminos inimaginables. A muchos de nuestros contemporáneos incluso los llevó a permanecer un buen tiempo en Francia, o a radicar definitivamente allá. La fuerza de las letras francesas los hizo aprender el idioma, imaginarse en París escuchando a quienes leían en México. Al viajar a Europa,

muy pronto estuvieron al lado de los personajes que de míticos se convirtieron en personas de carne y hueso, estableciendo con ellos lazos de enseñanza, transferencia analítica, y en muchos casos de sólida amistad.

Así, Jacques Lacan, Serge Leclair, René Lourau, Claude Lévi-Strauss, Michel Foucault, Félix Guattari y Gilles Deleuze, Paul Laurent Assoun, Maud y Octave Mannoni, Michel De Certeau, Elizabeth Roudinesco, así como muchos otros, fueron primero letra viva, vibrante, que atrajeron con fuerza; luego, algunos de ellos, maestros cuando contemporáneos nuestros asistieron a sus seminarios en algún sitio de la Francia anhelada. Muchos corrieron la aventura, tomaron el vuelo de ida y vuelta. Regresaron y armaron revuelo acá después de vivir distintas experiencias de formación en su amada Francia. Sin pensarlo mucho, fácilmente llegan los nombres de Francisco del Villar, Susana Bercovich, Leticia Flores, Modesto Garrido, Fernando González, Víctor Novoa, Roberto Manero, Helí Morales, Susana Rodríguez, solo por mencionar a unos cuantos de una amplia lista. Gente que ha tenido fuertes vínculos con el psicoanálisis y el pensamiento francés.

Por el momento podemos ubicar tres características evidentes de la ola francesa, las cuales funcionaron como campo de atracción. En primero lugar, nos encontramos con la problematización de distintos territorios de interés, así como de conceptos importantes; esa problematización era enriquecida con un uso inédito del lenguaje, el cual al tiempo que asombraba, seducía, agregando un tono poético a la prosa con la que intentaba dar cuenta de temas y territorios; el lenguaje especializado y técnico de las ciencias humanas se convirtió rápidamente en una especie de convocatoria y desafío para la comprensión. En la medida en que se

profundizaba en esa sintaxis se descubrían territorios insospechados al mostrar la complejidad de lo humano, y en ciertos momentos se tenía la sensación de estar frente a la verdad. Así, la ola francesa aparecía como una especie de nuevo idioma en el campo de las disciplinas sociales, quien lo manejaba se convertía en intérprete y vocero de los grandes autores, en un Moisés que traía bajo su brazo las leyes del saber.

En estrecha relación con el rasgo anterior, encontramos una constante intersección entre las disciplinas humanas, de tal modo que la economía se acercaba a la sociología, esta pronto se encontraba en los terrenos de la antropología y ella no tardaba mucho en entrar en contacto con el psicoanálisis, el cual insistía en las cuestiones trabajadas por la lingüística. Por supuesto, la filosofía recorría las distintas disciplinas, enriqueciendo y complejizando esa confluencia de saberes, el mismo psicoanálisis era problematizado en las distintas disciplinas abriéndonos nuevos horizontes epistémicos y clínicos.

Como tercer rasgo encontramos el carácter subversivo de la ola francesa, el cual aparecía constantemente, no solamente era la puesta en juego de una prosa literaria que articulaba las distintas disciplinas humanas, era también la idea de que si uno se dejaba arrastrar por esa ola del lenguaje interdisciplinario se convertía de modo inmediato en revolucionario, la magia de esa prosa tenía efectos trasgresores. Leer a Foucault, a Lucien Goldmann, a Guattari y Deleuze, al propio Lacan, producía la sensación de estar participando activamente en la transformación de la sociedad. Se engendraba también la exigencia de llevar la nueva de la revolución a otros, de invitar a quienes no sabían de esos textos a que de adhirieran a una revolución intelectual que muy pronto tendría consecuencias sociales más amplias.

Este rasgo transgresor y revolucionario favoreció la articulación paradójica entre el psicoanálisis y el marxismo, además de configurar todo un campo que se asumía explícitamente como territorio crítico, desde el cual se legitimaban cuestionamientos a las disciplinas humanas con tintes funcionalistas y positivistas. En el caso específico del psicoanálisis, se materializaron fuertes críticas a la psicología y a la psiquiatría, por considerarlas aliadas de las ideologías dominantes.

Es necesario aclarar que nos acercamos a la reconstrucción del pasado sin ser historiadores, son nuestras preguntas las que sembramos en la tierra fértil del pasado cercano, interrogando textos, estableciendo conexiones y distancias entre argumentaciones. Estamos convencidos de que la recuperación del pasado debe ser al mismo tiempo amplia y con esfuerzos de rigurosidad. Con esto queremos decir que es necesario ir más allá de los documentos donde se pueden encontrar datos precisos, se hace necesario retomar el testimonio de los agentes que han participado en la creación de establecimientos, en la conformación y reproducción de grupos, esto hace posible tener cierta perspectiva que es al mismo tiempo histórica e institucional.

Conjuntando testimonios, documentos articulados a hechos y problemáticas, podemos darnos cuenta de que, si bien hay personajes muy visibles en el devenir del psicoanálisis en México, también existen procesos singulares y latentes, donde personajes menos conocidos se relacionan entre sí dentro y fuera de establecimientos al ritmo de la proliferación de distintas argumentaciones, imprimiéndole vitalidad a la producción y reproducción de las diferentes modalidades de la práctica psicoanalítica.

Consideramos que el pasado se prolonga de modo vital en nosotros, en nuestros vínculos, ciertos fragmentos de lo pretérito hacen mella en nuestros lazos actuales sin darnos cuenta. Otros tiempos acuden al presente que se convierte rápidamente en lo anterior, otras experiencias nos arrebatan lo actual. Intentamos hacer consciente algo de ese pasado que incide en nosotros de modo permanente, para que no se acumule ahí como cosa indecible, sino como posibilidad de proyecto, de impulso hacia atrás y hacia adelante, al darnos cuenta de los nudos que configuran en nosotros las distintas temporalidades. Esto nos permite cierto nivel de dignidad al aceptarnos como seres para la muerte, como sujetos que hemos establecido relaciones con otros, vínculos que han dejado profunda huella en nuestra existencia, afectando enormemente nuestra subjetividad, así como nuestro quehacer en el mundo, donde la práctica psicoanalítica ha ocupado un lugar relevante.

En esa práctica han surgido una infinidad de interrogantes, algunas de ellas se articulan directamente con lo que en este momento exponemos respecto a la presencia de la ola francesa en México: ¿qué polémicas articuladas directamente al psicoanálisis se estaban produciendo cuando se empezaron a sentir las aguas de la ola francesa?; ¿quiénes aparecían como los protagonistas de esas polémicas?; ¿qué caminos transitaban esos personajes retomando a autores franceses para fundamentar y legitimar su propio decir y sus acciones?

Veamos cómo la presencia del pensamiento francés se articuló a algunas polémicas dentro del campo del psicoanálisis en nuestro país, recorriendo las siguientes vías: la disponibilidad para adentrarse en las argumentaciones francesas; la relación entre el pensamiento

francés y el cuestionamiento a las disciplinas psi; algunas críticas a los planteamientos lacanianos.

### **PASIÓN, DIFUSIÓN Y CRÍTICA**

En los años setenta, muchos vieron en la elucidación francesa un desarrollo estructural que traía enormes beneficios a las ciencias sociales:

“Es indudable que este desarrollo estructural de las ciencias sociales se ha venido produciendo sistemáticamente en las últimas décadas. Levi Strauss ha conjugado la etnografía con la lingüística; Bachelard ha realizado un psicoanálisis profundamente crítico de la historia de la ciencia occidental; Althusser plantea elucidaciones epistemológicas en todo el campo de la filosofía y las ciencias humanas; Lacan establece la mediación entre psicoanálisis y lingüística, derivando también importantes teoremas filosóficos; Foucault elabora una arqueología epistemológica de las ciencias; Lefebvre procura definir la sociedad tecnocrática y plantea una crítica del urbanismo contemporáneo; Deleuze y Guattari realizan una compleja síntesis que conjuga la lingüística y el psicoanálisis, la semiótica y la economía política, el pensamiento de Marx y de la obra de Nietzsche. La obra de estos autores tiene un valor teórico indiscutible y contribuye positivamente a la crítica del sistema ideológico dominante” (Campuzano, Felipe. 1979: pp. 28 y 29).

No solo tenemos el reconocimiento de las elucidaciones francesas, también se va produciendo una lectura crítica de algunas de ellas. El mismo Felipe Campuzano es una muestra de esa forma de trabajar la escritura de aquel país:

“Me pareció entonces, des-conociendo superficial e indirectamente la obra de Jacques Lacan, que su interpretación reducía la significación teórica y política del psicoanálisis. Mi juicio se apoyaba básicamente en un ensayo de Althusser *-Freud y Lacan-*, en donde si bien se define con claridad el sentido global de las tesis lacanianas, se enfatiza excesivamente la diferenciación entre ciencia e ideología psicoanalíticas, lo mismo que se bloquean las proyecciones que la misma interpretación lacaniana puede tener y tiene de hecho, en la filosofía, la antropología y la economía política. El ensayo de Althusser adopta una función polémica sumamente limitada que salta a la vista cuando se avanza en la lectura de Lacan mismo” (Ibid., pp. 42-43).

Otro ejemplo de la pasión que se fue generando por las argumentaciones francesas lo encontramos en las pláticas que sostuvieron Louis Althusser y Fernanda Navarro. Sobre este vínculo el primero señaló:

“Fernanda me visitó en París a fines del invierno de 1984. Charlamos largamente durante meses... Ella tenía la intención de comprender mejor las razones y los temas de mi intervención filosófica en Francia en las últimas décadas, el sentido filosófico y político de mi empresa, las razones de interés, para algunos sorprendente, que mi obra había suscitado en Francia y en el mundo, así como los motivos de la hostilidad, a veces feroz y exaltada, que provocó en muchos lectores-comunistas incluidos” (Althusser, 1984. p.11)

Por su parte Fernanda Navarro señalaba lo siguiente:

“Debo decir que, al escucharlo, se me esclarecieron muchas ideas que me había formado de la posición

implacable del filósofo de “la lucha de clases en la teoría”. Impresiones formadas desde mi situación, desde mi generación, apasionada por los “fascinantes” temas actuales de la modernidad y su post, de lo imaginario, de algunos paroxismos nihilizantes o exquisiteces lingüísticas que nos han creado un elegante y displicente frente a toda militancia política, por considerarla burda, desgastante y *démodée*. Al escucharle pude percibir la firmeza y consecuencia de una convicción, de una actitud comprometida” (Navarro, F. p. 14).

Nuestra filósofa no se contentó con incluir las conversaciones sostenidas con Althusser, en cierto momento introduce una reflexión de Michel Foucault en torno al humanismo, la cual se da a conocer una vez que el creador de las *Palabras y las cosas* ha fallecido. Navarro justifica esta inclusión, señalando que lo dicho por Foucault constituye una “crítica tan radical como la althusseriana, pero desde otra posición” (Ibid., p. 88). No podemos dejar de mencionar lo que Foucault señala en esta crítica al humanismo pues encontramos ahí una relación directa con el psicoanálisis:

“Las ciencias humanas que nos habían prometido los secretos del hombre, resulta que no es de ningún modo al hombre al que descubren frente a nosotros. El sociólogo, el psicólogo, el lingüista, a medida que desarrollan su trabajo, no descubren un meollo propio del hombre. Descubren estructuras que lo sobrepasan, formas de pensamiento que no son dirigidas por nuestra conciencia, ni por nuestro pensamiento individual. El estructuralismo nos muestra ese trasfondo del pensamiento anónimo, en cuyo interior los hombres no se encuentran. Al descubrir esta estructura individual, a la cual estamos sometidos, las ciencias

humanas no descubren un secreto interior del hombre, sino todo lo contrario, una fatalidad en cuyo interior la existencia humana se disuelve” (Foucault citado en Navarro, p. 88).

Esta referencia a las conversaciones que Fernanda Navarro mantuvo con Louis Althusser, ilustra claramente el enorme interés despertado por la intelectualidad francesa en mexicanos de diferentes disciplinas.

¿Cómo es que ellos que habitaban en el viejo continente empezaron a ser autores cuya lectura se volvió imprescindibles para cualquier psicoanalista? La respuesta tiene que ver seguramente con la presencia de sus obras en América Latina, pero también con agentes concretos que invitaban acercarse a esos autores. La convocatoria de los agentes a los que nos referimos se produce en un contexto de ideas dominado por el marxismo. Los sesentas, los setentas y parte de la década de los ochenta están marcados por esas propuestas. Hay una gran variedad de lecturas e interpretaciones de Carlos Marx y del marxismo, el freudomarxismo es un rostro con muchos rasgos que cobra vitalidad en esas décadas. Las polémicas en el mundo psi, a la que nos referiremos más adelante están enormemente marcada por ese clima freudomarxista.

Pero la cosa no se agota ahí, hay personajes que, participando activamente en la promoción de ese marxismo, también se abren a otros horizontes y convocan a autores franceses para pensar y repensar problemáticas y nudos que habitan en la praxis del psicoanálisis. Armando Suárez es uno de estos personajes que promueven la lectura de autores francófonos. Fernando M. González, quien por cierto encaminó sus pasos a Francia y trabajó al lado de René Lourau, en reiteradas

ocasiones ha mencionado una anécdota que nos parece ilustrativa del interés que se estaba teniendo en torno al pensamiento francés y su difusión. En una entrevista realizada por nosotros la recuerda nuevamente:

“Cuando llego al primer seminario al Círculo de Psicología Profunda en enero del setenta, él estaba dando el seminario de Freud y de pronto, me acuerdo que me dijo: Estamos viendo el Edipo en Freud y sería bueno que tú prepararas las Estructuras elementales del parentesco de Claude Levi Strauss, para tener una comparación entre el estructuralismo francés, la antropología estructuralista y el psicoanálisis con respecto al incesto”.

La anécdota narrada por Fernando González es un botón de muestra de la manera en que Armando Suárez fue impactado por el pensamiento francés. González agrega:

“Muy pronto entró en el horizonte Foucault “Él me decía, (refiriéndose a Armando Suárez) mira ponte a leer a este hombre, este hombre es bien interesante, ponte a leer a Michel Foucault. ¿Qué de Foucault?, pues en ese momento estaba la *Historia de la locura, Las palabras y las cosas, La arqueología del saber, Vigilar y castigar...* Eran recomendaciones que me hacía a mí”.

En otro momento hemos dicho que la traducción de los *Escritos* de Lacan representa un acontecimiento cultural relevante para el psicoanálisis<sup>1</sup>. Una primera versión

de esa traducción fue hecha por Tomas Segovia, con el acompañamiento de Armando Suárez. Un hecho de esta naturaleza da evidencias de la gran sensibilidad teórica y clínica de Armando Suárez, pues en los años setenta intuye los alcances que podría tener la obra lacaniana. Aquí es necesario decir que Armando Suárez aparece para Fernando González como un gran lector de Freud, su manejo del idioma alemán le permitía hacer ciertas correcciones o énfasis en la traducción de Ballesteros, editada por Biblioteca Nueva. Por otra parte, el manejo del francés le permite explorar el pensamiento de ese país en su lengua original.

Fernando González agrega:

“En eso Armando era ya muy consciente, porque como sabía alemán, decía Freud habla de instinkt, de pulsión y habla de deseo. Tenía muy claras las especificidades en lengua alemana, que acá en la traducción española tendían todos a diluirlo en instinto directamente. Armando era el maestro de los matices. Todo el rato estaba matizando el texto de Freud, todo el rato estaba problematizando el texto de Freud. Viendo las contradicciones... Entonces había mucha simpatía por lo francés, por Bachelard, por Cangilhem, Foucault, Lacan. Por los Escritos. Toda esta parte de la primera generación de lacanianos. El texto de Serge Leclair, *Psicoanalizar*, aparece como algo importante en la medida en que ilustra muy bien los temas del sueño, del deseo. Además, esclarece lo referente a la diferencia entre instinto y pulsión.” (Ibid.)

Fernando González señaló que los miembros del Círculo Psicoanalítico Mexicano, durante los setenta se interesaron también en Jean Laplanche, Jean Bertrand Pontalis, así como en Piera Aulagnier.

1 Pantoja, María Teresa y Velasco J. (2013) “La Traducción al Español de los *Escritos* de Jacques Lacan. ¿Una Polémica Fructífera?” En: *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 16, (3) Septiembre del 2013, pp. 1055-1072. <https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/>

Para Fernando González, Armando Suárez fue el gran motivador de la parte francesa junto con Gilberto Giménez quien también se incorporó a dar seminarios en el Círculo Psicoanalítico Mexicano. Fernando González nos comentó que Gilberto Giménez: “Venía de Francia totalmente francés”. Ahí había estudiado un doctorado con Emil Pula quien era un experto en catolicismo francés. Gilberto redactó uno de los documentos de Medellín en 68. Oriundo de Paraguay. Había llegado como docente a la Universidad Iberoamericana, años más tarde se incorporaría al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Armando Suárez le recomendó a González que escuchara a Gilberto Giménez; por lo que se incorporó a un seminario llamado Teoría de las Ideologías. Pronto le sugirió que fuera al Círculo Psicoanalítico Mexicano para dar un seminario sobre lo que él trabajaba. Con Gilberto se exploraron los ámbitos sociológicos, también la antropología, la lingüística, en este punto más a Emile Benveniste que a Ferdinand de Saussure, pero también a Algirdas Gulius Greimas. González recuerda con claridad:

“Pero entonces el universo francés nos bañó desde el principio... Gilberto te ponía al día de todo lo que estaba apareciendo de novedades. Yo me acuerdo en la casa de Armando, aparecían los libros en francés y me decía Armando mira salió este, este y este. Te recomiendo este y este. Llegaba Gilberto y decía mira Armando lo que salió en antropología, en lingüística. Mis compañeros andaban por la misma pista, pero yo estaba ávido. Juan Diego Castillo y yo. Andrés Martínez que se fue a Francia, después del programa Encuentro desde el 75” (Ibid.).

Nos hemos extendido en lo dicho por Fernando González, para resaltar que Armando Suárez, uno de los fundadores del Círculo Psicoanalítico Mexicano, fue parte vital en ese desplazamiento hacía lo francés. El clímax de la pasión de este psicoanalista por las reflexiones francófonas se hace evidente, cuando propone, en 1970, a la editorial Siglo XXI la traducción de los “*Écrits*” de Jacques Lacan. Esa pasión no estaba desprovista de cierta sensibilidad respecto a lo que estaba por suceder, en América Latina y especialmente en México: “... convencido como estoy de que los planteamientos de Lacan, se esté o no de acuerdo con sus presupuestos o con sus conclusiones, no pueden ser en el futuro ignorados por nadie que quiera repensar y hacer avanzar la reflexión y el cuestionamiento de las bases teóricas del psicoanálisis” (Suárez, A. 1971/1984., p. IX.).

Afortunadamente la dirección de la editorial aceptó la propuesta, y Armando convocó al poeta Tomás Segovia, para que se involucrara en la traducción que permitió a muchos latinoamericanos acercarse por primera vez a Lacan. El proceso estuvo cargado de sobresaltos. A pesar de eso la labor editorial de Armando Suárez no se detuvo ahí, siguió convocando a la lectura y análisis de la producción francesa como director de la colección *Psicología y Etología*, y realizando revisiones técnicas en la editorial Siglo XXI.

#### **CUESTIONAMIENTO A LAS DISCIPLINAS PSI**

Una de las circunstancias que se articulan estrechamente a la fuerza que va cobrando la ola francesa en tierras mexicanas es el cuestionamiento a las disciplinas que se relacionan con lo que hoy podemos denominar, de modo general, la salud mental. Los cuestionamientos son variados y adquirieron diferentes modalidades

e intensidades. Por ahora solamente mostraremos de manera sintética algunas de ellas.

El libro *Razón, locura y sociedad*, da cuenta de una zona de debate que se gestó en México en julio de 1975. El encuentro reunió entre otros a Franco Basaglia, Marie Langer, Igor Caruso, Thomas Szasz, Eliseo Verón, Armando Suárez. El libro muestra algunas de las intervenciones que fueron transmitidas por televisión en el programa Encuentro auspiciado por el Instituto Mexicano del Seguro Social, la transmisión era a las 9 de la noche en el Canal 2 todos los sábados, a través de lo que en aquel tiempo se denominaba Cadena Nacional. En uno de los programas transmitidos, Álvaro Gálvez y Fuentes, quien fungía como anfitrión, distorsiona un poco el refrán que reza: de músico, poeta y loco todos tenemos un poco. Él quita al músico y coloca al médico, diciendo que de médico, poeta y loco, todos tenemos un poco. De entrada, lanza la pregunta: ¿qué se sabe de la locura y sus implicaciones dentro de la sociedad contemporánea? Al escuchar a quienes participaron esa noche en el programa, se pudo reconocer que no se trata de un saber, más bien de una diversidad de saberes que entran en tensión, cada uno de ellos desde su mirada busca comprender, transformar, y en ciertos casos hasta prevenir la locura. Tomaban la palabra alternativamente Franco Basaglia, Marie Langer, Igor Caruso, Thoma Szasz, Eliseo Verón, Miguel Ángel Pérez Toledo, Guillermo Calderón Narváez.<sup>2</sup>

En ese contexto Miguel Ángel Pérez Toledo, psiquiatra vinculado al Servicio de Neuropsiquiatría y Psicología del IMSS, habló de que el gobierno estaba preocupado por la atención psiquiátrica de las clases humildes; desde

su perspectiva esas clases ya estaban mejor atendidas que las clases acomodadas. Esta afirmación parece ahora humor involuntario, pero podemos entender un poco su tono optimista, enfático y auto convincente a la luz de la nueva infraestructura que se iba consolidando en el campo de la salud mental en México, a partir de lo que se llamó en ese momento Operación Castañeda.<sup>3</sup>

Franco Basaglia fue sarcástico e incisivo ante la afirmación de Pérez Toledo, lanzó un: viva México, dado que el gobierno resolvió el problema de atención a los enfermos mentales. Pero resulta más relevante para nosotros la claridad con que Basaglia se refirió a la posición no represora que el psiquiatra puede tener respecto a la locura. Habló de liberación de los pacientes, señalando que su hospital era de puertas abiertas, convocando a la toma de decisiones y a la responsabilidad del paciente. Se reivindicaba así la noción de Comunidad Terapéutica donde operaba la rehabilitación recíproca.

En cierto momento Marie Langer señaló con claridad el choque de conceptos y de formas al re-presentarse la locura, al privilegiar las drogas y minimizar la comprensión. “Las drogas tendrían la función de enmascarar el delirio, mientras la psicoterapia, busca entender ese delirio y el conflicto psíquico que ahí se juega”.

Dentro de este clima de discusión, Pérez Toledo señaló que el psicoanálisis no era pertinente dentro de la dinámica psiquiátrica institucional, más bien era “dis-

<sup>2</sup> Los interesados pueden encontrar el programa completo en: <https://www.youtube.com/watch?v=7Hig8J9gBeo>

<sup>3</sup> Daniel Vicencio realizó a últimas fechas un estupendo trabajo, donde muestra el nudo de intereses que se jugaron en ese proyecto. Ahí se dieron cita la psiquiatría oficial, la política nacional encabezada por Gustavo Díaz Ordaz, así como importantes compañías constructoras. Ver: Vicencio, D. “OPERACIÓN CASTAÑEDA” Una Historia de los actores que participaron en el cierre del Manicomio General, 1940-1968. En *Revista Históricas Digital*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas. Publicado en línea: 13 de diciembre de 2017, pp. 32-87. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/psiquiatria/688.html>.

funcional” debido a la cantidad de tiempo que se requiere para trabajar con un paciente. Esta idea era congruente con lo dicho por Ramón de la Fuente en la inauguración del V congreso de Mundial de Psiquiatría que se había llevado a cabo en el Distrito Federal durante 1973:

“Hoy tenemos mejores habilidades para llevar a la intimidad de las células nerviosas los estímulos eléctricos y químicos y para registrar su actividad, y merced a ello se ha ensanchado nuestro conocimiento de las bases neuronales de la conducta. También disponemos de fármacos más eficaces, que actuando sobre el cerebro, modifican las funciones mentales y alteran favorablemente el curso de varias enfermedades” (Discurso inaugural del Presidente del V congreso Mundial de Psiquiatría. En *Rev. Psiquiatría* Vol. 3. No. 1 sept-dic. 1973, p. 3).

No aparecía referencia a la posibilidad de que el psiquiatra se involucrara en el discurso o la historia del paciente, que explorara sus representaciones. Parecía que, por adelantado, se le estaba dando la razón a Marie Langer.

Otra reunión donde se hicieron fuertes críticas al ejercicio de las disciplinas psi, se llevó a cabo en un bello lugar de nuestra República Mexicana, convocando a diferentes países del mundo, ahí se dieron cita especialistas, pero también pacientes que daban testimonios de su experiencia dentro de un hospital psiquiátrico.

“Inglaterra, Francia, Italia, México, Argentina, Guatemala y Estados Unidos, nos dieron una visión bien clara del papel que desempeña dentro del capitalismo mundial integrado -como acertadamente lo llama Félix Guatari-, la ciencia de la salud mental, como agente de control social, disfrazado de atención médica y rehabilitación” (Marcos, S., 19984 p. 7).

Con estas palabras iniciaba una publicación que daba cuenta de lo sucedido en Cuernavaca, nuestra otrora Ciudad de la Eterna Primavera, durante los días 15,16 y 17 de septiembre 1978. Se festejaba un aniversario más de nuestra independencia, al mismo tiempo se hacía un fuerte cuestionamiento a los saberes psi; el lugar preciso fue el Hotel Casino de la Selva, donde se realizó el Cuarto Encuentro Internacional de Alternativas a la Psiquiatría.

Ese encuentro se insertó en un camino construido por psiquiatras, expacientes, e intelectuales de distintas disciplinas, los cuales estaban en contra de las formas de operación de la psiquiatría. Thomas Szasz, David Cooper, Roland Laing, los esposos Basaglia, eran algunas de las figuras más representativas del movimiento antipsiquiátrico. Jean Oury y Félix Guattari habían desarrollado en Francia una psicoterapia institucional que se encontraba en esa línea. En el encuentro al que nos referimos en este momento Felix Guattari, señaló que iba a hacer fuertes críticas a las prácticas de la psicología, la psiquiatría “y especialmente a la del psicoanálisis”; planteó que los problemas teóricos de las disciplinas psi, pertenecen en esencia al campo de la política y posteriormente al “campo científico específico”. En esta dirección señaló:

Opino que no se puede uno conformar con una división del trabajo tal que confíe, por una parte, el cambio social político a los políticos de profesión y, por la otra los problemas del inconsciente de la readaptación social de la salud mental a los especialistas Psi. Hoy día, estoy convencido de que no se puede hablar de inconsciente sin hablar de política al mismo tiempo. En otras palabras, creo que pertenece al militante, a los trabajadores ligados a los problemas de salud mental, vigilar que los conceptos y las prácticas relativos al

inconsciente no sean capitalizados por las formaciones de poder dominantes. En este sentido trataré de reexaminar la noción misma de inconsciente. Así, la nueva definición de inconsciente habrá de responder a problemas reales políticos y sociales a los que nos enfrentamos todos” (1984; p. 50).

Le preocupaba mucho que los trabajadores de la salud mental colaboraran al control social de un “Capitalismo Mundial Integrado”, que tomaba distancia del estado cuyo poder estaba centralizado. Para que esa modalidad de capitalismo se pudiera reproducir, se requería de “castas de especialistas y tecnócratas”. Psicólogos, psiquiatras, psicoanalistas, educadores y “reeducadores” estaban en serio riesgo de formar parte de esa casta, en la medida en que pudieran colaborar a establecer “categorías de la fuerza colectiva de trabajo”. En esta argumentación muy pronto Guattari llega a plantear una aguda crítica a la noción de inconsciente:

“El inconsciente freudo-laciano está individualizado, es personológico y familiarista; pone en juego imagos y componentes imaginarios; se dirige hacia el pasado y se apoya en una psico génesis destacando la infancia; no puede revelarse más que por la transferencia y la interpretación y es, finalmente, significativo. Con este inconsciente no podemos hacer nada, no tenemos nada que ver con él. Necesitamos un inconsciente que nos permita comprender no solamente lo que sucede a nivel de individuos aislados; sino colectivamente; no solo a nivel de grupos de individuos, sino también de grupo de órganos, de grupos de funciones, de procesos materiales, ecológicos, fisiológicos, etnológicos, económicos y políticos de cualquier naturaleza.” (Ibid., p. 58-59).

El cuestionamiento se va centrando en la interpretación que tenía Guattari de la perspectiva lacaniana, pues para él ahí se anida una “subjetividad individualizada”. Su molestia es tal que llega a plantear: “... no tenemos necesidad de especialistas de este tipo de inconsciente, funcionarios a los que se les remunera muy bien” (Ibid., p. 59).

Los golpes se suceden unos a otros en el argumento de Guattari cuando con agudeza expresa que la vía hacia el inconsciente no tiene que ver con lo imaginario, pues se articula a “la práctica real social, individual y colectiva”. Cuestiona en su argumentación a cierto tipo de estructuralismo, que redujo lo inconsciente a “juegos de significantes”. Cuando iba señalando esto, hace una crítica contundente a la práctica psicoanalítica, pues para él representaba:

“... una especie de matemática que no sirve más que de barrera para que el psicoanálisis dependa únicamente de castas profesionales y se reduzca a una especie de sistema de iniciación: usted aprende la lengua secreta de los analistas y, si es bien disciplinado y suficientemente rico para seguir un análisis durante mucho tiempo, entonces, quizá, un día puede hacerse psicoanalista” (Ibid., p. 60-61).

Guattari habla de esto bajo el cielo mexicano. Dentro del público interesado encontramos a quien por ese entonces era un joven, pero ya se sentía enormemente atraído por el psicoanálisis. En uno de los recesos de las exposiciones Helí Morales se acercó Guattari y le pide que le firme el libro *Politique et psychanalyse* que había adquirido en el congreso. El autor del libro accede a firmarlo. Helí había acudido al congreso especialmente a escuchar a este autor, un amigo le comentó que estaría en México. Muy pronto Helí se involucraría más con este

emblemático personaje francés. Previamente se había adentrado en las páginas del *Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*, texto que Gilles Deleuze escribió junto con Félix Guattari:

“Cuando leo el Anti Edipo, me sacude... A mi desde hacía dos años me interesaba mucho lo que tenía que ver con la psicosis. Guattari trabajaba con Jean Oury en la *Clínica de la Borde* y desplegaba toda una propuesta alternativa en el tratamiento de la psicosis. Yo llego a Lacan a través de Guattari; no como muchos, -por ejemplo los argentinos- que transitaron a Lacan por Althusser, digamos por la izquierda comunista, por el famoso texto de Althusser sobre Lacan. Eso no fue mi caso, yo entro por Guattari, digamos por el lado del trotskismo y la psicosis. A partir de esta mirada empiezo a leer a Lacan” (Morales, H. en Jiménez, A. 2019; p. 52).

Seguramente algún lector se preguntará por qué se introduce este breve testimonio de alguien llamado Helí Morales. Como otros, este psicoanalista mexicano fue a radicar a Francia, enormemente interesado en explorar el pensamiento francés articulado al psicoanálisis. Hizo una parte importante de su formación en aquel país, las letras, las voces y las imágenes del psicoanálisis de París lo atrajeron a él y a otros<sup>4</sup>.

En el contexto de los cuestionamientos a las disciplinas psi, no es posible dejar de aludir a la publicación, gran difusión y aceptación que tuvo el libro *Psicología, ideología y ciencia*. Texto que se convirtió en un verdadero Best Seller en nuestro país, en la medida en que planteó

agudas críticas a la psicología, calificándola como “académica” y descalificándola al denominarla “ideología”, excluyéndola así del campo científico. El libro y su publicación resultaron acontecimientos paradójicos en tierras mexicanas, pues el conductismo se encontraba en pleno desarrollo en la mayoría de las instituciones de educación superior donde se enseñaba psicología. Emilio Ribes (1980) había realizado importantes proyectos de formación de psicólogos conductistas en Jalapa y en el estado de México, este último proyecto se insertó en un plan de descentralización de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se esperaba que la figura de Escuela Nacional de Estudios Profesionales (ENEP) permitiera dar respuesta a un proceso de masificación que sufrió la educación superior en México después del movimiento estudiantil de 1968. Surgió así la ENEP Iztacala y dentro de ella la carrera de psicología que en poco tiempo se consolidó como proyecto de formación de psicólogos conductistas. Pero no solamente en México el conductismo iba ganando terreno, Rubén Ardila (1978), mostraba la manera en que muchos psicólogos de América Latina se involucraban en la perspectiva conductista.

La paradoja a la que nos referimos es que el libro *Psicología, ideología y ciencia*, propuso una serie de argumentos para mostrar que la psicología académica era una ideología y no una ciencia, mientras que el avance del conductismo excluía a varias tradiciones relevantes dentro del campo de la psicología, pues no cubrían los requisitos para ser consideradas ciencias. Dentro de esas tradiciones excluidas, se encontraba el psicoanálisis.

Néstor Braunstein, Marcelo Pasternac, Gloria Benedito y Frida Saal (1975/1983), desde el principio de la obra a la que nos venimos refiriendo, ubicaron con

4 Gabriela Ruíz, Modesto Garrido, Leticia Flores, así como Fernando González forman parte de un grupo de psicoanalistas mexicanos que durante los años ochenta también estuvieron radicando en París.

claridad los autores en los que se apoyaban para impulsar sus críticas. Buscaban realizar una lectura epistemológica de los principios que fundamentaban la teoría y la práctica de la psicología, insistían en que actuando de esa manera enfrentaban “la falta de reflexión epistemológica” que caracterizaba en aquel entonces a la psicología. Plantearon claramente los puntos de apoyo en los que se impulsaban para adentrarse en la valoración epistemológica y metodológica de la psicología. Los autores en los que fundamentan su recorrido fueron: Marx, Althusser, particularmente en su artículo “Freud y Lacan”, Gastón Bachelard, Georges Canguilhem, así como Didier Deleule y Thomas Herbert. Consideraban su texto como “...un aporte en esa dirección crítica indicada por una brújula que inscribe dos nombres propios en su norte: Marx-Freud” (Braunstein, N.; Pasternac, M. Benedito G.; Saal, F. 1975/1983, p. 2).

El prólogo de este libro señala que fue escrito en Córdoba durante diciembre de 1974. Al año siguiente saldría a la luz editado por Siglo XXI. Según los datos editoriales, apareció en México, dentro de la Colección Psicología y Etología, dirigida por Armando Suárez.

Al ver el posicionamiento de los autores, dos cosas llaman nuestra atención: el ubicarse explícitamente dentro de las argumentaciones freudomarxistas y la ausencia de una mínima referencia a *Las palabras y las cosas*, de Michel Foucault, libro que hace una profunda reflexión en torno a la episteme de las ciencias humanas, publicado en español en 1968, también bajo el sello Siglo XXI.

El cuestionamiento a las tesis de la psicología académica lleva a los autores de *Psicología, ideología y ciencia* a hablar de que dentro de ese tipo de psicología se promovía una “epistemología continuista” donde la realidad era

concebida como un libro abierto que está dispuesto a ser leído. Ante esta fórmula Néstor Braunstein, propuso “la lectura sintomal” a partir de la cual se producen preguntas en torno a las problemáticas donde el texto emerge:

“Lo escrito aparece como el efecto de una estructura invisible que incluye al autor, al sistema de determinaciones conscientes e inconscientes que actuaron sobre él, a la problemática abierta en el plano ideológico o científico, al conjunto de circunstancias sociales, políticas, económicas e ideológicas que rodean al acto de escribir, tanto como al de leer y al lector mismo. Esta lectura es inquietante, intranquilizadora, en cierto sentido es una lectura “maldita”. “Sintomal” es la expresión acuñada por Althusser para aludir al modo en que el psicoanalista lee el discurso de su paciente como contenido manifiesto a partir del cual puede y debe producirse el contenido latente... “sintomal” porque busca en los síntomas que se manifiestan en lo dicho y que aluden o permiten la filtración de lo no dicho, lo reprimido, lo latente” (Braunstein; N. 1975/1983; p. 331-332)

Los objetos de conocimiento, las demandas, los encargos, así como las prácticas de intervención son analizados quirúrgicamente por el conjunto de autores mencionados. Aludiendo permanentemente a las enormes dificultades que tenían la mayoría de las prácticas teóricas y de intervención, esas dificultades le impedían llevar a cabo una “ruptura epistemológica” y dejar atrás el campo de la ideología, por lo que la psicología establecía alianzas permanentes con las instancias de dominación.

Uno de los pocos autores que se salvó de este tipo de crítica, fue un clásico de la psicología. Nos referimos a Jean Piaget, incluso se vislumbraba la posibilidad de

complementar con lo propuesto por el autor suizo los planteamientos psicoanalíticos:

“Las funciones del pensamiento, la atención, la acción controlada, etc., se rigen por el proceso secundario. Corresponden tópicamente al Yo aunque no representan la totalidad de esta instancia del aparato psíquico. La necesidad de la teoría, centrada en el estudio de las formaciones transaccionales del inconsciente, han producido en este lugar un desnivel de elaboraciones que requiere y exige un desarrollo ulterior. Toda teoría científica progresa a partir de la crítica y producción de conocimientos en torno a sus puntos débiles. La psicología de los procesos secundarios constituye uno de los puntos marginales de la teoría psicoanalítica” (Saal, F. 1975/1983; p. 296)

Afortunadamente, Frida Saal aclaró que esta posibilidad de acercamiento entre Piaget y el psicoanálisis, no buscaba reintegrar “el psicoanálisis a la psicología clásica”, pues el “eclecticismo” surgido de esa integración representaría una forma de ideología opuesta a los conocimientos científicos. Lo que parece proponer esta autora, era la necesidad de realizar un trabajo dentro de la “teoría psicoanalítica”, en torno al proceso secundario.

Este argumento nos obliga a subrayar que en muchos momentos, los autores de este texto hacen interpretaciones de lo que es la práctica y la teoría psicoanalítica. Si bien se insiste en la crítica a la psicología académica, al proponer sus cuestionamientos también van mostrando la lectura que, en esos momentos, ellos tenían de los principios psicoanalíticos. Especialmente hacen evidente la forma que cada uno de ellos interpretaba lo dicho por Sigmund Freud.

Lo apenas expresado parecería ser algo obvio y elemental, pero no deja de tener importancia, sobre todo cuando tres de estos psicoanalistas se volvieron protagonistas en la difusión en México de las ideas lacanianas. Realizando un arduo trabajo de estudio, investigación y transmisión de esa perspectiva. Nos referimos por supuesto a Marcelo Pasternac, Néstor Braunstein y a Frida Saal, mostrando con su trabajo los rumbos que tomó la ola francesa.

En este momento no haremos un balance detallado de lo expuesto en *Psicología, ideología y ciencia*, aludimos a esa obra como otro ejemplo de las múltiples críticas que se hacían a las disciplinas psi, las cuales acompañaron la amplia difusión del pensamiento francés en México, durante los años setenta y buena parte de la siguiente década.

Poco tiempo después de la publicación de la mencionada obra, uno de sus autores publicó un nuevo texto donde hacía varias escalas. Pasó por una crítica a la psiquiatría y a la antipsiquiatría, preparando el camino para llegar a mostrar su muy particular interpretación de ciertos planteamientos de Jacques Lacan. Nestor Braunstein (1980) en *Psiquiatría, teoría del sujeto y Psicoanálisis (hacia Lacan)* critica a Thomas Szasz, aludiendo a que es necesario considerar los poderes que emplean las palabras usadas en la clasificación psiquiátrica:

“El énfasis en la oposición a la clasificación y al diagnóstico parece ser un modo de nominalismo, de responsabilizar a las palabras utilizadas dejando en la sombra los poderes que utilizan esas palabras al servicio de la dominación. Es en ese ocultamiento donde la posición de la antipsiquiatría, al menos de la que Szasz proponía, resultaba enmascaradora de la

realidad, y por eso, conformista... El punto que debe analizarse no es entonces “el acto de clasificar y su legitimidad, sino la coyuntura intersubjetiva y política en la que el acto tiene lugar” (Braunstein, N. p. 42 y 43).

Según Néstor Braunstein, la crítica a la clasificación tiene sentido solamente si se profundiza en la particularidad de la estructura política e institucional donde tanto la clasificación, el diagnóstico y aún el tratamiento se generan, solo de esa manera se podrían apreciar los propósitos a los que se somete ese afán clasificatorio de la psiquiatría. Si no se indaga en esa singularidad estructural, se entabla una “complicidad” entre un “tipo de antipsiquiatría y las formas más retrogradas de la práctica psiquiátrica” (Ibid., p. 40). Para Néstor Braunstein, la crítica anti psiquiátrica, especialmente la de Tomas Szasz, funciona como obstáculo epistemológico, impidiendo avanzar al conocimiento científico. Nuevamente aludía aquí a una “ruptura epistemológica” la cual permitiría acceder a esas “estructuras invisibles e inconscientes” que se ponen en juego y funcionan como soportes tanto de los procesos sociales, como del lugar que ocupa el sujeto en ellos.

Las nociones que soportaron el recorrido de este autor en *Psicología, ideología y ciencia*, nuevamente entran en operación aquí, aunque ahora la crítica se dirige tanto a la psiquiatría como a un representante del movimiento antipsiquiátrico, Tomas Szasz. Gastón Bachelard y Louis Althusser nuevamente son convocados, y esporádicamente aparecen referencias a Georges Canguilhem. Según su punto de vista, en la clasificación promovida desde la psiquiatría, así como en las intervenciones de ese aparato ideológico, el aparato del estado se introducía dando fe de legalidad tanto a la clasificación como a

la misma psiquiatría; por supuesto que en ese proceso, también se legitimaba a sí mismo. Los “ministerios de salud pública” encargados de la salud, que en México se denominan Secretarías, eran el espacio que posibilitaba todo ese proceso.

Como en el texto precedente se vuelven a enunciar algunos puntos de apoyo:

“Por una parte recurriré a las posiciones teóricas que he desarrollado con algunos colaboradores en *Psicología: ideología y ciencia*, publicada hace tres años. Por otra parte, recurriré a los que puedo aportar a aquellas tesis gracias al reciente desarrollo del materialismo histórico, la lingüística y el psicoanálisis, lucidamente ubicados y abordados en el fecundo texto de Michel Pecheux, *La vérites de La palice* [Las verdades de Perogrullo]” (Ibid., p. 69).

Así, se encamina a explorar lo dicho por Lacan, mostrando la lectura e interpretación que hace de los planteamientos de varios autores cuya labor intelectual se llevó principalmente en suelo francés o dejó honda huella en esas tierras. El capítulo 5 de este texto es particularmente llamativo, nos atrevemos a decir que representativo de lo que empezaba a suceder en nuestro país a finales de los setenta y principios de los ochenta. Ahí aparece Frida Saal como primera autora, acompañada de Néstor Braunstein; se parte de una premisa sumamente interesante: la enorme dificultad de materializar la “ilusión” de unificación de la ciencia. Además, se pone en entredicho la articulación del psicoanálisis con las ciencias sociales:

“Nos negamos, pues a presuponer la articulación de las ciencias y dejamos abierta la cuestión de su

posibilidad, una cuestión que no podrá zanjarse en el terreno de las especulaciones sino en el de la práctica concreta de las ciencias y para el que hoy por hoy, y en el terreno de las ciencias sociales, no podemos aportar un ejemplo específico que no plantee serias dudas sobre la legitimidad de la empresa” (Ibid., p. 87).

Después de comentar esto, ellos mismos se encaminan a establecer una articulación entre las ciencias sociales y el psicoanálisis, concentrándose en la noción de sujeto. Así, se interrogan por el lugar de éste en el psicoanálisis, el materialismo histórico y la lingüística. Un imperativo cobra fuerza en su labor: “Todos los conceptos freudianos deben ser entonces repensados y el psicoanálisis debe buscar ahora su fundamentación en el plano de las ciencias sociales (“conjeturales” prefiere denominarlas Lacan) y abandonar el terreno hasta entonces especulativo de la fundamentación biológica” (Ibid., p. 86).

El imperativo es puesto en operación, recurriendo en gran medida a los autores franceses, o a los que sin ser oriundos de ese país son recuperados y problematizados en esa geografía y luego difundidos en tierras latinoamericanas. Frida Saal y Néstor Braunstein son congruentes en ese momento con esa exigencia. Transitaron de la crítica a las disciplinas psi a una labor de articulación problematizadora entre el psicoanálisis y algunas disciplinas sociales.

Hay quienes ven en las interpretaciones planteadas por Néstor Braunstein, en los textos mencionados, una inadecuada, fragmentada, e incluso falaz lectura de las dilucidaciones freudianas y lacanianas:

“Lo que Braunstein nos ofrece es una interpretación de conceptos cercenados de la obra freudiana sin refe-

rencias específicas a lo escrito por Freud. A lo largo de estos capítulos Braunstein construye la teoría de un psicoanálisis de la conciencia fundamentada en ideas vagas, ambiguas, confusas y tergiversadas de conceptos referidos a textos no citados, fundamentalmente de Freud y con alusiones a vocablos y conceptos propuestos por Jacques Lacan”. (Trejo, G. 2016, p. 176).

Ahí donde se ve un cercenamiento de la obra freudiana, nosotros apreciamos diferentes momentos en el recorrido de un autor que se aproxima con fuerza y rigor a las elaboraciones freudianas y lacanianas, realizando convocatorias explícitas e implícitas para que muchos otros se adentren en esas elucidaciones. De tal manera que se tengan elementos para poder comprender otras formas de ver al sujeto y los fenómenos inconscientes, rechazando las lecturas naturalistas y adaptacionistas del texto freudiano. Tal vez, el gran problema es la poca atención que se puso a las críticas que venían de personas que en ciertos momentos estuvieron muy cerca de Lacan y que circulaban en México.

#### **BREVE NOTA SOBRE ALGUNOS CUESTIONAMIENTOS A LO DICHO POR JACQUES LACAN**

Otra cuestión a la que queremos aludir brevemente tiene que ver con el posicionamiento de un psicoanalista francés que empieza a circular en nuestro país en los años ochenta. Una de las vías por las que se da a conocer esa crítica es a través de la revista *Trabajo del psicoanálisis*, que apareció por primera vez en nuestro país en el año de 1981. La presentación editorial fue llevada a cabo por Jean Laplanche, cabe señalar que a la cabeza de la dirección de dicha revista se encontraba Silvia Bleichmar, psicoanalista que, junto con los cuatro

autores de *Psicología Ideología y ciencia* y muchos otros, pertenecen a lo que Martín Manzanera (2016) denominó Psicoanalistas Rioplatenses en el Exilio. Silvia Bleichmar estableció fuertes lazos transferenciales con Jean Laplanche, quien se analizó con el propio Lacan, Laplanche se vuelve también importante en nuestro país, por el magnífico trabajo realizado al lado de Jean-Bertrand Pontalis al publicar el *Diccionario de psicoanálisis* que apareció en francés en el año de 1967, publicándose en español a principios de los años noventa. En 1960 durante el congreso de Boneval, Laplanche hace una fuerte crítica a quien fue su analista: “Se separa de la hipótesis lacaniana afirmando la idea de que el inconsciente es según él la condición del lenguaje” (Roudinesco, E. 1993, p. 303).

Más de veinte años después, además de hacer la presentación inaugural de la revista *Trabajo del psicoanálisis*, escribe el primer artículo de la revista, el material tiene un nombre provocativo: *El estructuralismo, ¿sí o no?*, donde se revivió aquel cuestionamiento hecho con anterioridad a Jacques Lacan.:

“Nos detendremos ampliamente en la fórmula bien conocida según la cual “el inconsciente está estructurado como lenguaje” para criticarla: Diré simplemente que el inconsciente que conocen los psicoanalistas resiste violentamente al lenguaje y que Lacan es suficientemente psicoanalista para ser sensible a esta heterogeneidad. Lo que se llama el estilo Lacan, su manera de distorsionar al extremo la sintaxis y también la morfología, sus juegos de palabras, sus neologismos, ¿no es, pues una tentativa de mostrar que la estructura del lenguaje estalla desde el momento en que es deglutida, atacada por el inconsciente?” (Laplanche, J. 1981, p. 16)

Se plantean ahí agudas interrogantes que aún ahora nos ponen en serios problemas para ser contestadas:

“¿Lacan es más idealista, más estructuralista que los mismos lingüistas estructuralistas?... ¿Todo elemento del lenguaje del significante, está en coincidencia con las relaciones que lo ligan por contigüidad a los otros elementos del lenguaje?; ¿no hay escapatoria de la estructura del lenguaje (langagiere) ?; ¿el lenguaje está realmente estructurado?” (Ibid., p. 16).

Para fundamentar sus cuestionamientos acude a lo planteado por Freud en la *Interpretación de los sueños*, donde el fundador de nuestra disciplina señala que el sueño es la vía regia al inconsciente:

“Pero lo que Freud muestra bien es que el lenguaje en todos los casos es un puente. ¿Y qué significa un puente, sino aquello que permite el pasaje entre dos elementos que no son el puente?... Así el lenguaje según Freud -y esto se confirma en las interpretaciones que él hace del sueño en la práctica clínica- está como rearmado (bricolé) por el sueño para la creación de un neo-lenguaje puramente individual, lo cual quiere decir que su valor -en el sentido en que el valor se toma en lingüística estructural- está aquí descalificado. En el sueño, en este sentido, no hay código” (Ibid., p. 21).

Ante estos argumentos, es inevitable que surja la pregunta, ¿cómo concibe Laplanche al inconsciente? Una posible respuesta tiene que ver con la siguiente afirmación: “Seguramente el inconsciente en su nivel más profundo, aquel que podemos considerar del orden de la pulsión de muerte, debe ser imaginado como compuesto por elementos discretos, fragmentados, que no significan más que a sí mismos” (Ibid., p. 25).

Este material nos parece un texto inaugural en México, en la medida en que propone una disyuntiva formalmente expresada ante la ola francesa que parecía empezar a encaminarse por un solo y único cause: la perspectiva lacaniana, aunque, hay que decirlo, con posibilidades de varias interpretaciones. Laplanche, muestra que la ola francesa tiene la suficiente fuerza y amplitud como para concentrarse solamente en lo dicho por Jacques Lacan. Laplanche también insiste explícitamente en un retorno a Freud, defendiendo la universalidad del Edipo, vinculándola a los fantasmas originarios, que: "... Freud ha intentado enumerarlos: fantasmas de seducción, fantasmas de castración, fantasmas de escena primitiva, es decir fantasma-escena de observación de la relación sexual entre los padres, y fantasma de retorno al seno materno" (Ibid. p. 26).

Otros elementos que son trabajados como derivaciones del cuestionamiento a la premisa lacaniana son: la ley, la castración, así como la multiplicidad de la oposición masculino-femenino propuestas al niño por el mundo adulto; es importante decir que esto último lo liga a la problemática de la angustia.

Tal vez tendríamos que corregir y decir que no solamente este texto es inaugural, la misma edición, producción y difusión de la revista *Trabajo del Psicoanálisis* representa un acto inaugural, en la medida en que empiezan a aparecer ahí textos que nos permitieron repensar la avanzada lacaniana y también repensar los fenómenos clínicos. Tal es el caso del texto de Pierre Fédida denominado *A propósito del retorno a Freud*. Esta publicación permitió incluso reconsiderar seriamente lo dicho por Melanie Klein, cuyos argumentos parecían dejar de tener fuerza y vigencia por aquel entonces; respecto a esto último basta con evocar el título de

un artículo escrito por el propio Jean Laplanche, para darnos cuenta de sus propósitos: *¿Hay que quemar a Melanie Klein* y otro de Maurice Dayan titulado: *La Sra. K. interpreta*.

### CONCLUSIONES EFÍMERAS

La ola francesa avanzó con intensidad durante los años setenta y ochenta, dejó huellas indelebles en los años noventa y en lo que va del siglo XXI, continuamos percibiendo su presencia. Evidentemente la llegada fue impulsada por algunos personajes que alcanzamos a distinguir. Armando Suárez, Néstor Braunstein, Frida Saal, Marcelo Pasternac, Silvia Bleichmar, van apareciendo en el horizonte como protagonistas en primer plano, pero pronto se multiplican los agentes que materializan una recepción de la producción francesa en nuestro país.

Aunque se van multiplicando los actores, en un primer momento los psicoanalistas rioplatenses en el exilio, jugaron un papel importante en el acercamiento a lo dicho por intelectuales franceses. Esto obliga a preguntarnos por lo sucedido en sus países de origen antes de que ellos arribaran al nuestro. ¿podemos hablar de que la ola francesa también invadió gran parte de Argentina y Uruguay durante la década de los setenta? Aunque podamos contestar afirmativamente, valdría la pena contar con ciertos datos y reflexiones para poder establecer ciertas relaciones que irían de Argentina a México, así como de Uruguay a nuestro territorio. En esta dirección Martín Manzanares se encuentra avanzado considerablemente. Faltaría, por nuestra parte, tender puentes más precisos con lo ocurrido en México con la ola francesa, sobre todo cuando hubo quienes como Modesto Garrido, Gabriela Ruíz, Leticia Flores,

Fernando González, Helí Morales, y muchos otros radicaron un buen tiempo en tierras francesa, lo cual nos obliga a pensar no en una triangulación cuyos vértices serían por ejemplo Francia, Argentina y México. Más bien podemos establecer una relación “directa” entre Francia y México.

Aunque la diversidad es patente queremos mostrar, en un futuro muy próximo, más evidencias de esa Heterogeneidad, para ver si la expresión la ola francesa soporta el peso de lo investigado. Pero a pesar de las distintas rutas que se transitan, un personaje aparece de modo recurrente. Nos referimos a Jacques Lacan, esta recurrencia parece darle la razón a Armando Suárez quien en los años setenta afirmó que no era posible excluir a Lacan de la escena psicoanalítica. El marxismo parece haberse extinguido de las críticas que se hacen actualmente a la práctica y a la teoría psiquiátrica, lo expuesto por Laplanche parece haber quedado un poco en el olvido, pero las reflexiones lacanianas siguen provocando polémicas y en esa medida tienen una vigencia incuestionable.

\*\*\*

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ardila, R. (1978) La profesión del psicólogo. México. Trillas.
- Campuzano, F. (1979) Izquierda freudiana y marxismo. México. Grijalbo. Teoría y praxis.
- Navarro, F. (1984) Filosofía y marxismo. Entrevista a Louis Althusser. México. Siglo XXI.
- Braunstein, N.; Pasternac, M. Benedito G.; Saal, F. (1975/1983) Psicología, Ideología y ciencia. México. Siglo XXI.
- Braunstein, N. (1980) Psiquiatría, teoría del sujeto y psicoanálisis (hacia Lacan). México. Siglo XXI.
- De la Fuente (1973). Discurso inaugural del Presidente del V congreso Mundial de Psiquiatría. En: *Rev. Psiquiatría* Vol. 3. No. 1 sept-dic. 1973.
- Basaglia, F., Langer, M., Szasz, T., Caruso, I., Verón, E., Suárez, A. (1978) Razón, locura y sociedad. México. Siglo XXI.
- Guattari, F. (1984) La revolución molecular y la lucha de clases. En Marcos, Silvia (Coordinadora) *Antipsiquiatría y política*. Coordinadora. México. Editorial Extemporáneos a pleno sol. pp. 49-61.
- Jiménez, A. (2019) Helí Morales. Psicoanalista. México. SAMSARA.
- Marcos, S. (1984) Antipsiquiatría y política. México. Editorial Extemporáneos a pleno sol.
- Manzanares, M. (2016) Los psicoanalistas rioplatenses en el exilio. Diálogos, aportes y discusiones. Más allá de los divanes mexicanos (1974-1985). Tesis de Maestría en Historia Moderna y Contemporánea. Instituto de Investigaciones José María Luis Mora.
- Pantoja, María Teresa y Velasco, J. (2013) “La Traducción al Español de los Escritos de Jacques Lacan. ¿Una Polémica Fructífera?” *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 16, (3) Septiembre, pp. 1055-1072 <https://www.iztacala.unam.mx/carreras/psicologia/psiclin/>

Roudinesco, E. (1993) La batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia (1925-1985) Tomo 2. Fundamentos. España.

Suárez, A. (1971/1984) Nota del director de esta colección. En Lacan, "Escritos 1". México. Siglo XXI.

Trejo, G. (2016) De legos a autores, sus lectores y las consecuencias en la transmisión del psicoanálisis en México Primera parte. En: Sosa, M. F. (Coordinador). *Freud y Lacan en México. El revés de una recepción*. México. EMER GENTE, pp. 155-192.

Vicencio, D. (2017) "OPERACIÓN CASTAÑEDA" Una Historia de los actores que participaron en el cierre del Manicomio General, 1940-1968. En *Revista Históricas Digital*. Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas. Ríos, Andrés (coordinador). Publicado en línea: 13 de diciembre, pp. 32-87. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/psiquiatria/688.html>.

## ENTREVISTAS Y OTROS DOCUMENTOS

Entrevista a Fernando González, realizada por José Velasco García. Ciudad de México. 13 de agosto de 2016.

Programa Encuentro. 7 de diciembre de 1975. Televisa y el Instituto Mexicano del Seguro Social. México. <https://www.youtube.com/watch?v=7Hig8J9gBeo>